

INCERTIDUMBRE EN TIEMPOS DE HEGEMONÍA EN CRISIS

Uncertainty in times of hegemony in crisis

DD:298-314

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile
Universidad de Salamanca, España
Universidad Adventista de Chile, Chile
jges@usal.es

 <https://orcid.org/0000-0001-7348-5529>


Diego Felipe Arbeláez-Campillo

CEO Editorial Primmate SAS, Colombia
Grupo de Investigación Lenguajes, Representaciones y Educación, Universidad de la Amazonia, Colombia
dfaca@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9041-9563>

Anita Dörner Paris

Universidad de Los Lagos, Chile
anitapatricia.dorner@ulagos.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-5089-8168>

Juan Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia
jmansilla@uct.cl

 <https://orcid.org/0000-0001-7348-5529>

Magda Julissa Rojas-Bahamón

IE Jorge Eliecer Gaitán, Universidad de la Amazonia, Colombia
mjulissa@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9041-9563>

Carolina Cabezas Cáceres

Universidad de Las Américas, Chile
bcabezas@udla.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-9041-9563>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.5980093>

RESUMEN

La incertidumbre es parte de la vida del ser humano y ella se encuentra presente en cada acto que se lleva a efecto. Desde sus orígenes, la humanidad se ve enfrentada a dilemas y destinos que los Oráculos tratarán de responder. Delfos no nos abandonó y Pythia hoy en día nos habla desde la ciencia y la tecnología cotidiana tratando de dar respuesta a la incertidumbre que jamás abandonará a la persona, donde las tijeras de Átropos -la inevitable-, no tienen el filo suficiente para cortar el hilo.

Palabras claves: Incertidumbre, destino, historia, demonios, democracia

ABSTRACT

Uncertainty is part of the life of the human being and it is present in every act that is carried out. Since its origins, humanity is faced with dilemmas and destinies that the Oracles will try to answer. Delphi's oracle did not abandon us and Pythia today speaks to us from science and everyday technology trying to respond to the uncertainty that will never leave the person, where the scissors of Atropos -the inevitable-, do not have enough edge to cut the thread.

Keywords: Uncertainty, fate, history, demons, democracy



1. INTRODUCCIÓN.

“Vivimos inmersos en la incertidumbre. Salimos una mañana con rumbo al club o al trabajo como todos los días, y, casi sin darnos cuenta, nos encontramos internados en la unidad coronaria de un sanatorio”. Eugenio Andrés Marchiori, Los desafíos de la incertidumbre, 2009, p. 27

El año 2012, la Unión Europea se debatía entre rescatar con millonarias sumas de dinero a uno de sus socios o dejarla caer en su catástrofe económica. Los discursos iban entre una crisis que azotaba a los países del sur del continente y que debían ser apoyados a toda costa por los países del norte, a la herencia helenística que todo el hemisferio le debía al país del nacimiento de la historia y la filosofía, por nombrar solamente sus principales aportes a la humanidad.

Clío estaba jugando un papel crucial en una decisión económica-financista y los griegos ingresaban una vez más a la incertidumbre y la melancolía -bajo la premisa del cisne amenazado- en cuanto a tristeza vaga, de profundidad y sosegada en palabras de Joke J. Hermsen, que nos recuerda que esta bella ave fue incluso corporeizada por el mismo Zeus y que acompañaba a Afrodita en sus devenires. El canto del cisne ante de su ida al más allá, es una oda a la vida y la muerte en su conjunto al saber que pronto se reuniría con Apolo (Hermsen, 2019).

Los principales medios de comunicación de la vieja Europa y replicados por el mundo en su conjunto, comenzó a hablar de la “Incertidumbre Griega”. El país que dio origen a la civilización occidental, se debatía entre el

dilema de salirse de la zona del euro o comenzar planes de austeridad económica y sus habitantes se enfrentaban a una tragedia que incluso afectó su forma de vida y que fue fuertemente utilizado por medios sensacionalista, como, por ejemplo, el diario amarillista alemán Bliid, quien al inicio de la crisis griega tituló a grandes letras y espacio una pregunta a sus lectores: “¿Van a destrozarse los griegos el euro?”, acompañando el titular de un fotomontaje en el que se observa la moneda común, con la lechuga griega en su reverso, haciéndose pedazos (Hernández, 2015, p. 94). Se quería mostrar con ello, que Europa estaba al borde de una nueva crisis y que la austeridad alemana no podía ni debía ir en apoyo del desorden griego.

Que tragicómico, diríamos nosotros, al leer conceptos como incertidumbre, dilema, tragedia, crisis, economía e incluso, el nombre de la península asiática llamada Europa. Todos ellos, nombres que nacieron en la Antigua Grecia. La incertidumbre no nos ha abandonado y vivimos con y para ella y de su mano, la acompaña la crisis, en el sentido de decisión, según una acepción que nos da Tucídides y que nos entrega Carlo Bordini

“Crisis. De la palabra griega κρίσις, «sentencia», «resultado de un juicio», «punto de inflexión», «selección», «decisión» (según Tucídides), pero también «disputa» o «querrela» (según Platón), y patrón, acepción de la que se deriva criterio («medio para formar un juicio», pero también «capacidad de discernir») y crítico («apto para juzgar», «crucial», «decisivo», así como lo concerniente al arte de la elaboración de juicios). Palabra que se repite con frecuencia en los diarios, en la televisión y en las conversaciones cotidia-

nas, y que se utiliza para justificar, de vez en cuando, las dificultades financieras, los incrementos de precios, un descenso de la demanda, una falta de liquidez, la imposición de nuevos tributos o la suma de todo lo anterior” (Bauman & Bordini, 2016, p. 11)

Bauman nos dirá

“Tengo la impresión de que la idea de «crisis» tiende a derivar actualmente de nuevo hacia su significado médico original. El concepto se acuñó para denotar el momento en que el futuro del paciente estaba en el aire, y el médico tenía que decidir qué camino seguir y qué tratamiento aplicar para ayudar a que el enfermo dejara de serlo y pasara a la convalecencia. Cuando hablamos de crisis de cualquier naturaleza, también de las económicas, transmitimos en primer lugar una sensación de «incertidumbre», de «ignorancia» en cuanto a la dirección que están a punto de tomar los acontecimientos, y, en segundo lugar, la necesidad de intervenir, es decir, de «seleccionar» las medidas correctas y de «decidir» cómo aplicarlas lo antes posible. Cuando diagnosticamos una situación como «crítica», es justamente eso a lo que nos referimos: a una conjunción de diagnosis y llamamiento a la acción. Y déjeme añadir que hay ahí una contradicción endémica: a fin de cuentas, admitir un estado de incertidumbre/ignorancia no augura nada bueno para la probabilidad de que se seleccionen las «medidas correctas» que hagan que las cosas se muevan en la dirección deseada” (Bauman & Bordini, 2016, p. 18).

La incertidumbre griega, no solamente es una incertidumbre que atañe a lo económico, como lo hemos planteado, sino que, a la vida en su conjunto y que nos acompañará desde el nacimiento hasta la muerte. Una crisis que no solamente pone en jaque a una u otra ciencia o disciplina, sino que, a la propia razón, en fin, al ser humano (Mansilla, 2021). Es aquí, donde la razón vital histórica hace su ingreso para recordarnos que Bloch

debe nuevamente caminar entre nosotros con sus enseñanzas (Ginzburg, 2021) y con ello -principalmente con ello- hacer que los abandonados se levanten desde sus trincheras y comiencen una nueva etapa del quehacer para aplacar la incertidumbre que nos acompaña. Desde las subalternidades se pueden dar inicios a nuevos ciclos (Aguirre Rojas, 2021).

INCERTIDUMBRE ENTRE DEMONIOS Y DESTINO

“Yo sé el número de los granos de la arena y las dimensiones del mar; y al sordomudo comprendo y al que no habla oigo”.

Oráculo de Delfos

Heródoto, Historia, I. Clío, p. 122

La incertidumbre es esencial al ser humano. Es parte de su avance y retroceso dentro del devenir histórico como individuo y como sociedad. Desde el amanecer de la humanidad, el ser humano tuvo que decidir si acercarse o alejarse de un fuego fortuito que comenzaba a prender en una rama o una pradera. Esa incertidumbre permitiría el avance o la quietud de una casualidad nacida en el tercer planeta del sistema solar. Entonces, “estar atentos, vivir en paradoja, mantenerse en estado de alerta al movimiento de los animales -todo esto tenía para la supervivencia- y está arraigado en una socio-biología que, creo, puede rastreada hasta el Paleolítico” (Berman, 2006, p. 57). El ser humano vivió desde sus inicios en un ambiente incierto. El mundo del Neolítico trató de generar seguridad, a partir de la sedentarización y la agricultura, pero no lo logró. El mundo, es un mundo de paradigmas (Mansilla &



Huaiquián, 2021).

La incertidumbre ha perdurado hasta el día de hoy, a veces más fuerte, como en los tiempos milenaristas, otras, desapercibida, como en la aparente calma que entrega el avance científico-tecnológico. Sin embargo, y solamente como botón de muestra, tuvo que aparecer un virus de la familia corona, para que volviese la incertidumbre a navegar nuevamente por los seres humanos y sus creaciones institucionales y organizacionales. De un día para otro, todas y todos nos vimos convertidos en el Príncipe de Dinamarca ante el dilema de la incertidumbre y ya no olía algo mal en Dinamarca, sino que, en el mundo en su conjunto, donde el banquete estaba servido y ricos y pobres eran, por fin, iguales ante el microscópico ser que nos obligó a usar una nueva mascarilla sobre la máscara: “Un hombre puede pescar con el gusano que comió de un rey, y comerse al pescado que se alimentó de ese gusano” (Shakespeare, 2016, p. 151).

Así, incertidumbres, podemos encontrar, por ejemplo, en Edipo ante el oráculo dado a Layo o la respuesta entregada a Crespo, a saber:

“Layo, hijo de Lábdaco, suplicas una próspera descendencia de hijos. Te daré el hijo que deseas. Pero está decretado que dejes la vida a manos de tu hijo. Así lo consintió Zeus Crónida, accediendo a las funestas maldiciones de Pélope cuyo hijo querido raptaste. Él imprecó contra ti todas estas cosas” (Sófocles, 1981, pp. 308-309)

“Creso, rey de los lidios y de otras naciones, persuadido de que estos oráculos son los únicos veraces que hay en el mundo, os ha hecho donación de dones dignos de vuestra capacidad adivinatoria y, ahora, os

pregunta si debe emprender la guerra contra los persas y ganarse la alianza de algún pueblo”. Estas tres fueron las preguntas que formularon los delegados, y los dictados de ambos oráculos coincidieron en advertir a Crespo que, si emprendía la guerra contra los persas, destruiría un gran imperio” (Heródoto, Clío I, p. 127).

Una vez tomada una decisión, la incertidumbre da paso al acontecimiento que no tendrá retroceso. La historia es avance y, sin embargo, en ese avance, la incertidumbre se apoderará en cada acto que se realiza o realizó. La incertidumbre, como lo anuncia Edipo, es un trance, un inconstante trance diríamos nosotros:“

“Yocasta. — Tú, ahora, liberándote a ti mismo de lo que dices, escúchame y aprende que nadie que sea mortal tiene parte en el arte adivinatoria. La prueba de esto te la mostraré en pocas palabras.

Una vez le llegó a Layo un oráculo — no diré que del propio Febo, sino de sus servidores— que decía que tendría el destino de morir a manos del hijo que naciera de mí y de él. Sin embargo, a él, al menos según el rumor, unos bandoleros extranjeros le mataron en una encrucijada de tres caminos. Por otra parte, no habían pasado tres días desde el nacimiento del niño cuando Layo, después de atarle juntas las articulaciones de los pies, le arrojó, por la acción de otros, a un monte infranqueable.

Por tanto, Apolo ni cumplió el que éste llegara a ser asesino de su padre ni que Layo sufriera a manos de su hijo la desgracia que él temía. Afirma que los oráculos habían declarado tales cosas. Por ello, tú para nada te preocupes, pues aquello en lo que el dios descubre alguna utilidad, él en persona lo da a conocer sin rodeos.

Edipo. — Al acabar de escucharte, mujer, ¡qué delirio se ha apoderado de mi alma y qué agitación de mis sentidos! Creonte. — ¿A qué preocupación te refieres que te ha hecho volverte sobre tus pasos?

Edipo. — Me pareció oírte que Layo había sido muerto en una encrucijada de tres caminos.

Yocasta. — Se dijo así y aún no se ha dejado de decir.

Edipo. — ¿Y dónde se encuentra el lugar ese en donde ocurrió la desgracia?

Yocasta. — Fócide es llamada la región, y la encrucijada hace confluír los caminos de Delfos y de Daulia.

Edipo. — ¿Qué tiempo ha transcurrido desde estos acontecimientos?

Yocasta. — Poco antes de que tú aparecieras con el gobierno de este país, se anunció eso a la ciudad.

Edipo. — ¡Oh Zeus! ¿Cuáles son tus planes para conmigo?

Yocasta. — ¿Qué es lo que te desazona, Edipo?

Edipo. — Todavía no me interrogues. Y dime, ¿qué aspecto tenía Layo y de qué edad era?

Yocasta. — Era fuerte, con los cabellos desde hacía poco encanecidos, y su figura no era muy diferente de la tuya.

Edipo. — ¡Ay de mí, infortunado! Páreceme que acabo de precipitarme a mí mismo, sin saberlo, en terribles maldiciones.

Yocasta. — ¿Cómo dices? No me atrevo a dirigirte la mirada, señor.

Edipo. — Me pregunto, con tremenda angustia, si el adivino no estaba en lo cierto, y me lo demostrarás mejor, si aún me revelas una cosa.

Yocasta. — En verdad que siento temor, pero a lo que me preguntes, si lo sé, contestaré.

Edipo. — ¿Iba de incógnito, o con una escolta numerosa cual corresponde a un rey?

Yocasta. — Eran cinco en total. Entre ellos había un heraldo. Sólo un carro conducía a Layo.

Edipo. — ¡Ay, ay! Esto ya está claro. ¿Quién fue el que entonces os anunció las nuevas, mujer?

Yocasta. — Un servidor que llegó tras

haberse salvado sólo él.

Edipo. — ¿Por casualidad se encuentra ahora en palacio?

Yocasta. — No, por cierto. Cuando llegó de allí y vio que tú regentabas el poder y que Layo estaba muerto me suplicó, encarecidamente, cogiéndome la mano, que le enviara a los campos y al pastoreo de rebaños para estar lo más alejado posible de la ciudad. Yo lo envié, porque, en su calidad de esclavo, era digno de obtener este reconocimiento y aún mayor

.Edipo. — ¿Cómo podría llegar junto a nosotros con rapidez?

Yocasta. — Es posible. Pero ¿por qué lo deseas?

Edipo. — Temo por mí mismo, oh mujer, haber dicho demasiadas cosas: Por ello, quiero verte

Yocasta. — Está bien, vendrá, pero también yo merezco saber lo que te causa desasosiego, señor.

.Edipo. — Y no serás privada, después de haber llegado yo a tal punto de zozobra. Pues, ¿a quién mejor que a ti podría yo hablar, cuando paso por semejante trance?" (Sófocles, 1981, pp. 338-340)

Del mismo modo, una vez ocurridos los acontecimientos, la incertidumbre da paso a la reflexión y a la sentencia. Crespo lo deja establecido al advertir a Ciro que las deidades inmortales griegas, son dioses a los que no hay que creer firmemente.

"Entonces, según cuentan los lidios, Crespo, al percatarse del arrepentimiento de Ciro -pues veía que todo el mundo trataba de apagar el fuego, si bien ya no podían dominarlo-, invocó a gritos a Apolo, suplicándole que si alguno de sus presentes le había sido grato, acudiera en su ayuda y le librara del peligro que le acechaba. Y mientras, entre lágrimas, invocaba al dios, de pronto, en un cielo despejado y sereno, se amontonaron nubes, estalló una tormenta, descargó un fuerte aguacero y se apagó la hoguera. Como Ciro pudo colegir por este hecho que



Creso era caro a los dioses y un hombre de bien, le hizo bajar de la pira y le preguntó lo siguiente: «Creso, ¿qué sujeto te instigó a invadir mi territorio y a convertirte, en vez de en mi amigo, en mi enemigo?». Creso, entonces, respondió: «Majestad, he obrado así en razón de tu buena suerte y de mi mala fortuna; pero el responsable de ello ha sido el dios de los griegos al inducirme a emprender la guerra. Pues nadie es tan estúpido que a prefiera la guerra a la paz, que, en ésta, los hijos sepultan a los padres, mientras que, en aquella, son los padres quienes sepultan a los hijos. Mas, a no dudar, así plugo a los dioses que esto sucediera». Estas fueron sus palabras». (Heródoto, Clío I, p. 162-163).

Sin embargo, los griegos, que vivían en una eterna incertidumbre, tenían la respuesta precisa a la aparente ambigüedad del Oráculo: “hasta para un dios resulta imposible evitar la determinación del destino” (Heródoto, Clío I, p. 165). Para Jaeger (1993), la obra en su conjunto del padre de la Historia es un manifiesto del destino y la vida del habitante de la Hélade. Para el hombre de Halicarnaso, la historia es decisión de los dioses y, por ende, la historia es destino. Este mismo destino e incertidumbre lo hallamos en Hesiodo y en las obras de Homero. Asimismo, los dioses no ocultan sus caprichos para con los mortales y la eterna incertidumbre en que los tienen encadenados, “sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad” (Hesiodo, 1978, pp. 70-71), más aún, cuando los mortales están al amparo de las Moiras, a saber, Cloto, Láquesis y Átropo, “que conceden a los hombres mortales el ser felices y desgraciados” (Hesiodo, 1978, p. 109). Las Moiras, “a su vez implica destino y muerte;

se extiende sobre los sucesos enmarcados en el lapso de vida y la llegada a su fin. No supone desgracias, sino cumplimiento de la naturaleza mortal del hombre” (Junco & Cattedra, 2021, pp. 10-11). Estas divinas diosas, tejerán el destino de todo ser, más no el propio suyo, donde “ellas están obligadas a tejer los hilos de los destinos de otros, pero nunca tejerán el suyo propio, y aquí reside su drama: no son ni podrán ser nunca hacedoras de su propio destino” (Fernández, 2012, p. 113). Las Moiras, en fin, “representan el tiempo lineal y finito, propio de los humanos” (Fernández, 2014, p. 309).

El griego vive en la incertidumbre y si bien es cierto, los dioses no pueden esquivar el destino, el padre de los inmortales y mortales conoce el devenir de sus súbditos, estando sobre el pasado, el presente y el futuro, dando lecciones de vida a los humanos y sempiternos si descubre sus buenas o malas intenciones, como lo ejecutó con Prometeo: “Habló ciertamente con falsos pensamientos. Y Zeus, sabedor de inmortales designios, conoció y no ignoró el engaño; pero estaba proyectando en su corazón desgracias para los hombres mortales e iba a darles cumplimiento” (Hesiodo, 1978, p. 95). La humanidad y sus habitantes están condenados a vivir una vida de incertidumbre, ya que “los dioses no otorgan a los humanos todo a la vez” (Homero, p. 117), como le enrostró Néstor al Atrida Agamenón y, sin embargo, ellos mismos son los que “inculpan sin tregua a los dioses achacándonos todos sus males. Y son ellos mismos los que traen por sus propias locuras su exceso de pe-



nas” (Homero, 1982, p. 98), tal como le paso a Ulises y sus hombres en su regreso a Itaca, y que Homero lo describe en forma majestuosa en la Odissea. Las palabras de Adrasto, en las Suplicantes de Eurípides lo dice todo: “-Oh Zeus, ¿por qué dicen entonces que los miserables mortales tenemos juicio? En verdad dependemos de ti y actuamos de acuerdo con lo que tú deseas en cada circunstancia” (Eurípides, 1985, p. 54). La omnipresencia del Cronida era tal que “nada puede prevalecer por encima de la voluntad de Zeus. Él todo lo decide” (Alonso & Moulines, 2020 p. 142).

Nos encontramos una vez más ante la incertidumbre de un mundo occidental entre el avance o el retroceso en su devenir. El dilema y el destino es parte del ser humano y una herencia más del mundo griego. Y es esta porción de tierra con costumbres orientales, las que darán al mundo occidental una de sus creaciones que hacen que nos gobernemos nosotros mismos, como es la democracia. Pero no nos confundamos. La democracia, no es una creación de la Grecia en su conjunto, sino que, de la ciudad de Atenas.

“- Bien; ¿existen en los demás Estados gobernantes y pueblo, como existen en éste?

- Sí, existen.

- ¿Y todos se llaman ‘ciudadanos’ los unos a los otros?

- ¿Cómo podrá ser de otra manera?

- Pero además de ‘ciudadanos’, ¿cómo denomina el pueblo de otros Estados a sus gobernantes?

- En muchos de ellos ‘amos’, pero en los Estados democráticos se les da este mismo nombre de ‘gobernantes’.

- ¿Y el pueblo del nuestro? Además de que son ciudadanos, ¿qué dirá de sus gobernantes?

- Que son salvadores y auxiliares

- y éstos ¿qué dirán del pueblo?

- Que son quienes les dan su salario y su sustento.

- ¿Y cómo llaman a sus pueblos los gobernantes de otros Estados?

- Siervos.

- ¿Y los gobernantes unos a otros?

- Co-gobernantes.

- ¿Y los nuestros?

- Co-guardianes”. (Platón, 1986, pp. 265-266)

A la vez, la democracia no es como la conocemos en la actualidad -con todas sus imperfecciones, pero a la vez perfectible- entrado ya la segunda decena del tercer milenio y donde existen diferentes formas de apreciarla (Kangiser, 2020). La democracia ateniense, es clasista, esclavista, misógina, xenófoba y minorista (Estay Sepúlveda & Lagomarsino, 2020), pero no debemos apreciarla con los ojos actuales, sino que, con los ojos de su tiempo y espacio. La democracia ateniense era una rareza dentro de las formas de gobierno del mundo antiguo y solamente perduró unos cuantos años, para desaparecer y volver en los tiempos modernos. De igual modo, debemos tener presente que es una creación occidental y quienes más que los occidentales sabemos cómo ir perfeccionándola día a día. Solamente quienes cumplían los requisitos de la polis podían ser considerados políticos. La democracia ateniense es demos, más no laicos (Estay Sepúlveda, Mansilla & Lagomarsino,



2021). Para Aristóteles, por ejemplo, la casa perfecta -que es la unidad que conforma la polis-, “la integran esclavos y libres” (Aristóteles, 1988, p. 53). A la vez, el estagirita hace la distinción de que quien “es ciudadano en una democracia, muchas veces no lo es en una oligarquía” (Aristóteles, 1988, p. 152). Y la democracia tampoco escapa a la incertidumbre humana de aquellos tiempos ni de los tiempos actuales, más aún, cuando en el horizonte y de la mano de la ciencia y la tecnología, la democracia comienza a ser estudiada desde los bits y la Inteligencia Artificial (Estay Sepúlveda, Lagomarsino, Mansilla, Mancina-Chávez, Véliz & Monteverde, 2020) y donde quizás uno de los últimos baluartes para seguir perfeccionándola, se encuentre en la ética (Estay Sepúlveda, Lagomarsino & Cabezas, 2016).

Interesante es el artículo de León Parada (2016), quien analiza la didáctica de las matemáticas y para ello, nos lleva a los tiempos de la antigua Grecia para establecer que las probabilidades no se remontan “a unas teorías específicas”, sino que, se encuentran arraigadas en la historia de la cultura occidental y, específicamente, los que provenían de los mitos griegos o mejor dicho, de la cotidianidad griega.

“La incertidumbre, descrita con el término *tyche* por Jaeger (2001), le permitía a los antiguos presocráticos expresar la voluntad que tenían sus dioses para modificar el destino de los acontecidos del mundo. La distinción semántica con el término *fortuna* o *fortuito* (en latín, *fortuitus*) se hizo evidente al aceptarse entre los romanos este último término solo para significar las circunstancias desconocidas por las cuales ocurrían los hechos favorables en la vida de los hombres”.

(León Parada, 2016, pp. 45-46)

En este espacio griego de lo tripartito en cuanto a conciencia humana, dioses y mundo (Roche, 2016), donde nuestro pensamiento occidental se va confeccionando, más no de esa manera -a nuestro entender- la incertidumbre, que perdura como perduran otros resabios relictos como el miedo o el asombro a lo desconocido o lo por desvelar. Para De los Ríos, la incertidumbre prácticamente se encuentra desde sus orígenes y va a estar en toda la historia del mundo griego (De los Ríos, 2016).

Los demonios nunca nos han abandonado y los que se encontraban en la vida diaria de griegos y romanos, hoy se encuentran con otro nombre, pero, al fin y al cabo, nuestros demonios. Por dar un ejemplo actual, la pandemia del virus SARS-Cov-2, ha vuelto a que los seres humanos se vuelquen a la incertidumbre de un mañana (Álvarez-Arguelles, Rojo-Alba, Melón & Vazquez, 2020) y con ello, el comienzo de una nueva forma de ver el orden mundial (Arbeláez-Campillo, Andreyevna & Rojas-Bahamón, 2019; Arbeláez-Campillo & Villasmil, 2020). Sin embargo, a los ojos de los historiadores, esta pandemia es una más de los cientos de miles que han azotado al mundo y que lo seguirán azotando (Hays, 2005). En párrafos anteriores hemos citado la democracia ateniense y no podemos olvidar que ella se vio fuertemente golpeada en su principal impulsor -Pericles-, por una pandemia que azotó toda el Ática y que diezmo a una ciudad completa y de la cual, queremos dejar testimonio íntegro para mostrar que Clío siempre



nos ha colocado en apuros e incertidumbres

“Apareció por primera vez, según se dice, en Etiopía, la región situada más allá de Egipto, y luego descendió hacia Egipto y Libia y a la mayor parte del territorio del Rey. En la ciudad de Atenas se presentó de repente y atacó primeramente a la población del Pireo, por lo que circuló el rumor entre sus habitantes de que los peloponesios habían echado veneno en los pozos, dado que todavía no había fuentes en la localidad. Luego llegó a la ciudad alta, y entonces la mortandad ya fue mucho mayor. Sobre esta epidemia, cada persona, tanto si es médico como si es profano, podrá exponer, sin duda, cuál fue, en su opinión, su origen probable así como las causas de tan gran cambio que, a su entender, tuvieron fuerza suficiente para provocar aquel proceso. Yo, por mi parte, describiré cómo se presentaba; y los síntomas con cuya observación, en el caso de que un día sobreviniera de nuevo, se estaría en las mejores condiciones para no errar en el diagnóstico, al saber algo de antemano, también voy a mostrarlos, porque yo mismo padecí la enfermedad y vi personalmente a otros que la sufrían. Aquel año, como todo el mundo reconocía, se había visto particularmente libre de enfermedades en lo que a otras dolencias se refiere; pero si alguien había contraído ya alguna, en todos los casos fue a parar a ésta. En los demás casos, sin embargo, sin ningún motivo que lo explicase, en plena salud y de repente, se iniciaba con una intensa sensación de calor en la cabeza y con un enrojecimiento e inflamación en los ojos; por dentro, la faringe y la lengua quedaban enseguida inyectadas y la respiración se volvía irregular y despedía un aliento fétido. Después de estos síntomas, sobrevenían estornudos y ronquera, y en poco tiempo el mal bajaba al pecho acompañado de unos violentos; y cuando se fijaba en el estómago, lo revolvió y venían vómitos con todas las secreciones de bilis que han sido detalladas por los médicos, y venían con un malestar terrible. A la mayor parte de los enfermos les vinieron también arcadas sin vómito que les provocaban violentos espasmos, en unos casos luego que remitían

los síntomas precedentes y, en otros, mucho después. Por fuera el cuerpo no resultaba excesivamente caliente al tacto, ni tampoco estaba amarillento, sino rojizo, cárdeno y con un exantema de pequeñas ampollas y de úlceras; pero por dentro quemaba de tal modo que los enfermos no podían soportar el contacto de vestidos y lienzos muy ligeros ni estar de otra manera que desnudos, y se habrían lanzado al agua fría con el mayor placer. Y esto fue lo que en realidad hicieron, arrojándose a los pozos, muchos de los enfermos que estaban sin vigilancia, presos de una sed insaciable; pero beber más o beber menos daba lo mismo. Por otra parte, la imposibilidad de descansar y el insomnio los agobiaban continuamente. El cuerpo, durante todo el tiempo en que la enfermedad estaba en plena actividad, no quedaba agotado, sino que resistía inesperadamente el sufrimiento; así, o perecían, como era el caso de la mayoría, a los nueve o a los siete días, consumidos por el calor interior, quedándoles todavía algo de fuerzas, o, si conseguían superar esta crisis, la enfermedad seguía su descenso hasta el vientre, donde se producía una fuerte ulceración a la vez que sobrevenía una diarrea sin mezclar, y, por lo común, se parecía a continuación a causa de la debilidad que aquélla provocaba. El mal, después de haberse instalado primero en la cabeza, comenzando por arriba recorría todo el cuerpo, y si uno sobrevivía a sus acometidas más duras, el ataque a las extremidades era la señal que dejaba: afectaba, en efecto, a los órganos genitales y a los extremos de las manos y de los pies; y muchos se salvaban con la pérdida de estas partes, y algunos incluso perdiendo los ojos. Otros, en fin, en el momento de restablecerse, fueron víctimas de una amnesia total y no sabían quiénes eran ellos mismos ni reconocían a sus allegados” (Tucídides, 1990, pp. 465-472)

Volviendo al mundo de los demonios y la incertidumbre que causaban sus designios en los griegos, para su bien o para su mal, estos se encontraban en todos los quehaceres y sus



propósitos trataban de aquietar la incertidumbre ante cualquier aspecto de la vida diaria. Estos demonios pueden ser vistos, como los vio el Estagirita (Zagal, 2020) o como los veía el pueblo, que los tenía en todos sus quehaceres diarios desde tiempos prehelénicos y donde se ha descubierto que muchos sempiternos tuvieron un origen primogenio de demonio (Rodríguez, 2008) Las prácticas apotropaicas eran común verlas en todo momento y lugar, en los hogares era trivial encontrar mosaicos con las imágenes de Medusa o el Minotauro y con ello “evitar de raíz la infiltración de los malos espíritus” (Neira, 2015, p. 49). La incertidumbre era aplacada con la palabra -el logos-, con el conjuro, la epodé (Fraguas, 2017), que estaba fuertemente arraigada en la mentalidad del griego (León Parada, 2016). La diosa Tyche en ese sentido, entregará a los griegos del presente tomar lecciones del pasado y era tal la veneración que se tenía por ella, que se encontraba en los utensilios más modestos y baladíes, lo que demuestra que “was very much part of everyday life” (Walbank, p. 350) y que, para Aristóteles, se encontraba “the hazy realm of chance and (mis)fortune (Dolar, 2013, p. 225). El destino trágico de la vida, nos puede llevar, querámonos o no, a desarrollar como humanidad un verdadero motivo de Macduff. Evitarlo es un deber como seres humanos (Shakespeare, 1995).

**UNA DEMOCRACIA DONDE LA
INCERTIDUMBRE ESTA DERRIBAN-
DO EL STATUS QUO DE LA HEGE-
MONÍA**

“Todos los cambios sufridos

durante los últimos decenios no habian alterado todavía el hecho de que el Norte era el gobernante económico del planeta”

Isaac Asimov, Yo, Robot, p. 189

Recientemente, en un estudio publicado en la revista científica Cell Stem Cell, se dio a conocer los últimos avances en materia de investigación humana, a saber, la creación de ojos en minicerebros, los cuales fueron desarrollados en la misma cantidad de tiempo en que se demora la naturaleza en crearlos en los seres humanos

“We thus modified the culture conditions and generated human brain organoids with bilaterally symmetric optic vesicles, containing neuronal and non-neuronal cell types and exhibiting functional circuitry. We could generate these organoids within 60 days, a time frame that seemingly parallels human embryonic retina development” (Gabriel, Elke; Albanna, Walid; Pasquini, Giovanni; Ramani, Anand; Josipovic, Natasa; Mariappan, Aruljothi; Schinzel, Friedrich; Karch, Celeste M.; Bao, Guobin; Gottardo, Marco; Suren, Ata Alp; Hescheler, Jurgen; Nagel-Wolfrum, Kerstin; Persico, Verónica; Rizzoli, Silvio O.; Altmuller, Janine; Giovanna Riparbelli, Maria; Callaini, Giuliano; Goureau, Olivier; Papan-tonis, Argyris; Buskamp, Volker; Schneider, Toni & Gopalakrishnan, Jay. 2021, p. 4)

Sin lugar a dudas, la ciencia y la tecnología avanzan y la incertidumbre de lo que nos depara el futuro se hace cada vez más patente. Lino Morán y Johan Méndez, siguiendo a Edgar Morin, nos plantean que esta herencia occidental “proporcionó valiosos conocimientos que ampliaron el saber humano [el cual] hoy se enfrenta a sus propios límites extremos, dado que, producto de ella es posi-



ble la desaparición física de la vida sobre el planeta” (Morán & Méndez, p. 129) lo que lleva al cuestionamiento y nacimiento de un nuevo saber que es indispensable dar su inicio lo antes posible (Morán, 2006). Estos anuncios sobre los minicerebros -que por supuesto nos alegra en cuanto ayudarán a un gran número de seres humanos a recuperar su vista-, también nos hacen ver la contradicción humana en cuanto a grandes zonas del planeta donde la esperanza de vida no alcanza los cincuenta y dos años (Estay Sepúlveda, Peña, Soto, Crespo & Moreno, 2019) y el hambre y la pobreza avanzan sin piedad, más aún con la coyuntura de la pandemia y las guerras económicas-financistas y políticas-estratégicas entre los Estados Unidos y China que llevan “al Banco Mundial al hacer sus análisis y proyecciones toma una postura pragmática, realista y con nubarrones en el horizonte” (Estay Sepúlveda, Peña, Soto, Crespo & Moreno, 2019, p. 117).

“The January 2019 edition, Darkening Skies, highlights how precarious the current economic juncture is. In a nutshell, growth has weakened, trade tensions remain high, several developing economies have experienced financial stress, and risks to the outlook have increased. As the report points out, EMDEs face some of the greatest risks. If a trade war between the United States and China contributes to a global slowdown, the spillover effects on EMDEs could be profound. Similarly, a sharp increase in global interest rates would severely affect highly indebted EMDEs, as Turkey and Argentina painfully discovered last summer”. (World Bank: 2019, p. XIII).

La democracia se ve enfrentada a estas incertidumbres, a estos dile-

mas -que lo más probable- ni siquiera la Inteligencia Artificial podrá dar solución. El ser humano es más que un algoritmo. Es un ser complejo multidimensional que se ve influido por los acontecimientos históricos, sociales y culturales (Véliz, 2020; Francisco, Véliz y Carreón, 2018) donde “las amenazas globales afectan la salud y el bienestar humano, sus consecuencias son tanto inmediatas como a largo plazo; siendo muchas de las causas que impulsan esta crisis inevitable” (Cabezas, Crespo, Estay Sepúlveda, Dörner & Lagomarsino, 2018, p. 69) y a las cuales, por ejemplo, tendrán que hacer frente quienes deben velar por la salud y el bienestar (Dörner, 2017).

En un decisor estudio de Alessandro Iannella, sobre la Inteligencia Artificial, el autor nos hace un símil entre el dios Hefesto y Alexa, Siri, Cortana o Google Assistant. En la antigüedad, son los dioses los que contestan a los mortales; en la actualidad, es un nuevo dios que nos comunica que debemos hacer ante las incertidumbres cotidianas, aunque sean mínimas: “Un assistente virtuale può fissare un evento sul calendario, acquistare un prodotto, impostare una sveglia, raccontare la trama di un film, leggere le mail appena ricevute, accendere le luci o riprodurre musica in una determinata stanza della casa” (Iannella, 2019, p. 82). Quizás un buen reflejo de lo anterior lo llevó a las letras y posteriormente a la pantalla Neil Gaiman, en su obra titulada American Gods. En ella, Odín comparte escena con el Chico Cibernetico o con Pascua, una de las más adoradas por la multitud no importando su condición socioeco-



nómica o sociocultural. Pascua alegría a todos. Viejos y nuevos dioses en su lucha por la veneración y adoración humana. Necesitamos dioses ante las incertidumbres de ayer y hoy. Los dioses no han muerto, solamente se han transformado. En el mismo libro, se acude a la historia. La historia del pasado y del presente, cuando el personaje de Iceman pregunta quién es Heródoto y Sombra (Shadow en el original, principal personaje de *American Gods*) responde “un griego muerto”. En el mismo libro, se hace referencia a los sueños (hypnos), a los que el mortal y el inmortal no tienen elección cuando se comienzan a cerrar los ojos. A la vez, esta elección ya se encuentra tomada antes de comenzar a caer en las manos de Morfeo. Estos avatares nos recuerdan que en lo cotidiano seguimos hablando de los viejos dioses por sus nombres sin saber que significan. En la novela, Odín (Wednesday, Wodan, Miércoles, que es el nombre de Odín) recuerda a la acompañante de Pascua, que el nombre de esta en inglés es Easter y que daría los dedos de sus manos y pies para ser cortados si alguna de las cien personas que elijan al azar (destino, fortuna, incertidumbre), supiera su origen, el cual deriva de la diosa Ostara. Y la sentencia de Wednesday es dura y cruel: permanecería con sus veinte dedos y quienes invocan el nombre no tienen idea lo que significa y peor aún, no tiene significado -en todo lo profundo que significa dicha palabra- para quien lo vocaliza. Y no es tanta diferencia con los nuevos dioses -Internet, Inteligencia Artificial, Mercado, Capitalismo, Neoliberalismo, entre otros-, cuando

se adoran -no veneran, adoran- sin saber lo que se esconde detrás. Coincidimos con Pérez-Amezcuca y Junco que la obra de Gaiman “distinguishes three factors that must be considered to make an appropriate analysis of the myths in their current cultural manifestations: globalization, immanence and consumption. It is curious that the series is the result and at the same time a critique of these characteristic factors of our time. The show *American Gods*, by its characteristics, is an ideal object of study to review these processes” (Pérez-Amezcuca & Junco, 2020, p. 16). Adentrándonos en el estudio, concordamos que el mito en la actualidad, tiene mayor transmisión gracias a los nuevos dioses, en este caso, al dios de la Internet

“Nowadays, myth moves around the world thanks to digital transmission, which takes it from one place to another almost immediately. Technological globalization, in this sense, allows the stories of different regions of the planet to coincide, to coexist and intersect. Myth syncretizes. A viewer, a gamer or a cybernaut receive myth in geographical areas that it did not expect to reach. Now, in addition, it comes accompanied by audiovisual resources that make it competitive in the global story market. Probably there is currently no more influential media for the transmission of the myth than the series, which circulate not only on cable but also through open television, piracy or on demand systems” (Pérez-Amezcuca & Junco, 2020, p. 19).

Quizás, ahí se encuentra la dife-

¹ Para el mundo anglosajón es Wednesday, en honor a Odín, para el mundo latino es Miércoles, en honor a Mercurio, en griego es Hermes, el dios heraldo -entre otros atributos- y “padre” de la hermenéutica (la búsqueda de lo oculto).



rencia entre la veneración de los dioses antiguos y los dioses modernos. Las hecatombes que se ejecutaban en honor de estos se sentían hasta lo más profundo del ser y con ello, se intentaba aplacar la incertidumbre. Esas hecatombes que nos cuentan los rapsodas de la mano de Homero, es la que todavía no somos capaces como sociedad moderna de hacerla nuestra hasta lo más profundo de nuestro ser -no hemos ocupado la palabra contemporánea, en el sentido que la modernidad no ha acabado, más aún, caminamos raudos a una cuarta revolución que profundiza la modernidad, tampoco hablaremos de post-modernismo, que en un cliché actual, es harina de otro costal-, aprenderla y aprehenderla como lo hacían los griegos con el poeta ciego que era transmitido de generación en generación y que llevo a la educación griega llegar hasta nuestros días

“Yo me pregunto con enorme extrañeza cómo es posible que personas temerosas de la divinidad, que asisten regularmente a los templos y santuarios y se preocupan durante todo el año de las fiestas de los dioses, demuestren tanto cariño por las obras impías de Homero y canten de memoria esos relatos malditos. Ya desde su más temprana edad, los niños que hacen sus primeros estudios son alimentados con las enseñanzas de Homero, y amamentados con sus palabras, como si absorbiéramos la leche de sus versos. En los albores de nuestra vida, y también durante los años en que nos vamos haciendo hombres, Homero nos acompaña; en la edad madura está presente con todo su vigor, y nunca hasta la vejez nos produce el menor hastío, antes al contrario: apenas hemos abandonado su lectura, sentimos de nuevo sed de él. Casi puede afirmarse que el trato con Homero no termina hasta que la vida toca a su fin” (Heráclito, 1984, p. 29).

CONCLUSIONES

La incertidumbre es parte de nuestro ser y lo hemos reiterado en todo el escrito. Sin embargo, en estas conclusiones, nos detendremos para reflexionar brevemente en torno a la democracia, la cual, si es una gran interrogante en los tiempos en que nos encontramos.

La democracia actual, es una democracia que se encuentra en la maroma. Profundizarla es un deber y estar atentos ante las hegemonías es más que imprescindible. Hoy vivimos un tiempo en que el “guardián/gendarme” de la democracia se encuentra en una incertidumbre para él y para el mundo a su derredor donde “la historia demuestra que las potencias imperiales se resisten violentamente a no ser más hegemónicas. Y el momento más complejo y violento es precisamente en la caída. Hoy asistimos a un momento de transición en que nuevas superpotencias desafían a la potencia aun dominante” (Lagomarsino, Mancina-Chávez, Estay Sepúlveda, moreno & Moraga, 2021, p. 69).

En un momento de la historia donde la Trampa de Tucídides se puede “disparar” en cualquier momento, el totalitarismo y el fundamentalismo se encuentran de vuelta (Lagomarsino, Estay Sepúlveda & Mansilla, 2021) e ideologías como el neoliberalismo que producen en el ser humano incertidumbres diarias y que lo degradan con el individualismo y la competencia en “un afán de la explotación del ser humano por el ser humano” (Estay Sepúlveda, Barrientos-Báez, Lago-



marsino, Veliz & Monteverde, 2021, p. 213), debe ser puesto en el banquillo de los acusados y con ello, aminorar los dilemas de nuestra existencia.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. (2021). **Geografías de la Revuelta**. Editorial Cuadernos de Sofía.

Alonso, María Julia & Moulins, Andrés. (2020). **Caza y sacrificio en la Orestíada: el dilema del héroe guerrero en Homero**, Esquilo y M. Yourcener. En *Thamyris* n° 11. 131-144.

Álvarez-Arguelles, Marta Elena; Rojo-Alba, Susana; Melón, Santiago & Vazquez, Fernando. (2020). **El diagnóstico del SARS-Cov-2 y la incertidumbre radical**. En *Journal of Healthcare Quality Research*. 35, n°4. 199-201.

Arbeláez-Campillo, Diego Felipe; Andreyevna Dudareva, Marianna & Rojas-Bahamón, Julissa. (2019). **Las pandemias como factor perturbador del orden geopolítico en el mundo globalizado**. En *Cuestiones Políticas* vol. 36 n° 63.134-150.

Arbeláez-Campillo, Diego Felipe & Rojas-Bahamón, Julissa. (2020). **Escenarios prospectivos de un nuevo orden internacional que se vislumbra luego de la pandemia COVID-19**. En *Telos*, vol. 22 n° 3. 494-508.

Aristóteles. (1988). **La Política**. Editorial Gredos.

Asimov, Isaac. (1975). **Yo, Robot**. Colección Nebulae Impresos Romany.

Bauman, Zygmunt & Bordononi, Carlo. (2016). **Estado de crisis**. Paidós.

Berman, Morris. (2006). **Historia de la conciencia. De la paradoja al complejo de autoridad sagrada**. Cuatro Vientos.

Cabezas Cáceres, Carolina; Crespo, Julio E.; Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Dörner Paris, Anita & Lagomarsino Montoya, Mario. (2018). **Hipermetropía Ambiental en una Sociedad Abierta: El Medio Ambiente en una Encrucijada**. En *Ammentu Bollettino Storico e Archivistico del Mediterraneo e delle Americhe* n° 13. 66-72.

De los Ríos, (2016). **Grecia o el azar: Divinidad, suerte y destino en la literatura griega antigua**. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Dólar, Mladen. (2013). **Tyche, clínamen, den**. En *Continental Philosophy Review* n° 46. 223-239.

Dörner Paris, Anita. (2017). **Aspectos Formativos de la Enfermería en el Sur de Chile**. En *Revista Inclusiones*, vol. 4 n° 3. 157-162.

Estay Sepúlveda Juan Guillermo; Lagomarsino Montoya, Mario & Cabezas Cáceres, Carolina. (2016). **Reflexiones en torno a la democracia y la bioética: Los nuevos fundamentos democráticos y bioéticos**. En *Argumentos de Razón y Técnica* n° 19. 141-149.

Estay Sepúlveda Juan Guillermo; Peña Testa, Claudia Leticia; Soto Salcedo, Alexis; Crespo, Julio E. & Moreno Leiva, Germán. (2019). **Educación y discapacidad intelectual: entre la utopía de una sociedad abierta y la praxis de una sociedad cerrada**. En *Utopía y Praxis Latinoamericana* año



24 n° extra. 116-127.

Estay Sepúlveda, Juan Guillermo & Lagomarsino Montoya, Mario. (2020). **Democracia al estilo búho Tercer Milenio: Miope y con cataratas.** Editorial Cuadernos de Sofía.

Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Lagomarsino Montoya, Mario; Mansilla Sepúlveda, Juan; Mancina-Chávez, Rosalba; Véliz Burgos, Alex & Monteverde Sánchez, Alessandro. (2020). **En Revista Cuestiones Políticas**, vol. 39, n° 68. 896-913.

Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Barrientos-Báez, Almudena; Lagomarsino Montoya, Mario; Véliz Burgos, Alex & Monteverde Sánchez, Alessandro. (2021). **En torno al neoliberalismo. La democracia amenazada.** En Revista Notas Históricas y Geográficas, n° 26. 208-240.

Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Mansilla Sepúlveda, Juan & Lagomarsino Montoya, Mario. (2021). **La democracia anacrónica debe mirar los microcosmos. Democracias versus Arcadecracias.** En: Carlos Antonio Aguirre Rojas (Coord.) y Martino Contu; Juan Mansilla Sepúlveda, Juan Guillermo Estay Sepúlveda (Ed.). Molineros, Indicios y Subalternidades en el siglo XXI. Presencia viva de Menocchio. Homenaje a la Obra de Carlo Ginzburg. Editorial Cuadernos de Sofía.

Eurípides. (1985). **Tragedias II.** Editorial Gredos.

Fernández Guerrero, Olaya. (2012). **El hilo de la vida. Diosas tejedoras en la mitología griega.** En Feminismo/s n° 20. 107-125.

Fernández Guerrero, Olaya. (2014). **Cronos y las Moiras. Lecturas de la temporalidad en la mitología griega.** En Pensamiento vol. 70. 307-322.

Fraguas Herráez, David. (2017). **¿Hubo una psicoterapia verbal en la Grecia Clásica?** En Frenia, vol. VIII. 167-193.

Francisco, F.; Véliz-Burgos, A. & Carreón, J. (2018). **Enseñanza y sanación. Una mirada desde una didáctica de raigambre curativa.** Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 23 n°83. 34-40.

Gabriel, Elke; Albanna, Walid; Pasquini, Giovanni; Ramani, Anand; Josipovic, Natasa; Mariappan, Aruljothi; Schinzel, Friedrich; Karch, Celeste M.; Bao, Guobin; Gottardo, Marco; Suren, Ata Alp; Hescheler, Jürgen; Nagel-Wolfrum, Kerstin; Persico, Verónica; Rizzoli, Silvio O.; Altmuller, Janine; Giovanna Riparbelli, Maria; Callaini, Giuliano; Goureau, Olivier; Papantonis, Argyris; Busskamp, Volker; Schneider, Toni & Gopalakrishnan, Jay. (2021). **Human brain organoids assemble functionally integrated bilateral optic vesicles.** En Cell Stem Cell, n° 18. 1-18.

Gaiman, Neil. (2001). **American Gods.** Norma Editorial.

Ginzburg, Carlo. (2021). **Cinco reflexiones sobre Marc Bloch.** Editorial Cuadernos de Sofía.

Hays, J. N. (2005). **Epidemics and Pandemics: Their Impacts on Human History.** ABC Clío.

Heráclito. (1984). **Alegorías de Homero.** Editorial Gredos.

Hernández Ramos, Pablo. (2015).



La representación de Grecia en el diario Bild durante los años centrales de la crisis económica, 2008-2012. En Revista internacional de Historia de la Comunicación, vol. 1 n° 5. 89-103

Heródoto. (1977). **Historia. Libro I** Clío. Editorial Gredos.

Hersen, Joke J. (2019). **La melancolía en tiempos de incertidumbre.** Editorial Siruela.

Hesíodo. (1978). **Obras y Fragmentos.** Editorial Gredos.

Homero. (1991). **Iliada.** Editorial Gredos.

Iannella, Alessandro. (2019). **“Ok Google, vorrei parlare con la poetessa Saffo”: intelligenza artificiale, assistenti virtuali e didattica della letteratura.** En Thamyris, n° 10. 81-104.

Jaeger, Werner. (1993). **Paideia.** Fondo de Cultura Económica.

Junco, Ethel Beatriz & Cátedra, Olivia. (2021). **Madre y destino en la tragedia griega.** En Conocimiento y Acción vol. 1, n° 1. 8-24.

Kangiser G., Pablo. (2020). **Oratoria, democracia y manipulación lingüística.** Thamyris, n° 11. 189-210.

Lagomarsino Montoya, Mario; Mancina-Chávez, Rosalba; Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Moreno Leiva, Germán & Moraga Gálvez, Lorena. (2021). **El segundo plano de la democracia y de la sociedad abierta, en el primer cuarto del Siglo XXI.** En Amazonia Investiga vol. 10 n° 37. 68-77.

Lagomarsino Montoya, Mario; Estay Sepúlveda, Juan Guillermo & Mansilla Sepúlveda, Juan. (2021). **A pro-**

pósito de fascismo, neoliberalismo y ultraderecha. Problemas analíticos en la “sociedad abierta”. En Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina vol. 9 n° 2. 20-38.

León Parada, Fernando. (2016). **De la Paideia Griega y términos de la Probabilidad.** En Góndola, Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias, vol. 11, n° 1. 43-54.

Mansilla, Juan & Huaiquián, Claudia. (2021). **Logos y Techné. Metodología de la Investigación.** Editorial Internauka S. A. Moscú.

Mansilla, Juan. (2021). **Fenomenología de Edmund Husserl. Suelo epistemológico de las ciencias humanas cualitativas.** Editorial Internauka S. A. Moscú.

Marchiori Eugenio Andrés. (2009). **Los desafíos de la incertidumbre.** OLMO Ediciones.

Morán Beltrán, Lino. (2006). **De la teoría de la complejidad a la filosofía intercultural: hacia un nuevo saber.** En Revista de Filosofía, vol. 52, n° 1. 65-82.

Morán Beltrán, LINO e. & Méndez Reyes, Johan M. **De la teoría de la complejidad a la ética ecológica.** En Revista de Ciencias Sociales vol. XVI, n° 1. 128-148.

Neira, Luz. (2015). **Medusa en los mosaicos romanos: de la mirada que petrificaba a una mirada apotropaica.** En Ars & Humanitas vol. 9, n° 1. 32-57.

Pérez-Amezcuca, Luis Alberto & Junco, Ethel. (2020). **Myths of Femininity in American Gods.** Journal of Comparative Literature and Aesthetic, vol. 43 n° 4. 15-27.

Platón. (1986). **Diálogos.** Libro V Re-



pública. Editorial Gredos.

Roche Cárcel, Juan A. (2016). **Nosotros somos los griegos, más nuestra incertidumbre. Aproximación sociológica al mundo griego antiguo.** En *Política y Sociedad* vol. 53, n° 3. 689-712.

Rodríguez López, María Isabel. (2008). **Arqueología y creencias del mar en la antigua Grecia.** En *Zephyrus* vol. LXI. 177-195.

Shakespeare, William. (2016). **Hamlet.** Ediciones UNGS Universidad Nacional de General Sarmiento.

Shakespeare, William. (1995). **Macbeth.** Nueva Austral.

Sófocles. (1981). **Tragedias.** Editorial Gredos.

Tucídides. (1990). **Historia de la Guerra del Peloponeso.** Editorial Gredos.

Véliz Burgos, Alex. (2020). **Salud y bienestar: un campo multidisciplinario.** *Revista 100-Cs* vol. 6 n° 2. 15-20.

Walbank, Frank W. (2007). **Fortune (tyché). Polybius. En John Marincola (ed.).** A companion to Greek and Roman historiography. Vol. I. Blackwell Publishing. 349-355.

Work Bank. (2019). **Global Economic Propects. Darkening Skies. January 2019.** International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank, Washington D. C.

Zagal Arreguín, Héctor. (2020). **Naturaleza y demonio a propósito en ensueños y adivinos en Aristóteles.** En *Ideas y Valores*, vol. 69 n° 172. 9-20.